

con los Judios contumaces. Siendo esto así, producirémos Señores míos reservar para Dios fielmente todos los frutos que sobren de nuestras rentas, sino queremos perder los frutos, y el fundo. Esta es la pena, con que se castiga en esta vida el mal empleo de las rentas Eclesiásticas; las de la otra quien podrá jamás explicarlas?

☞ (***) ☞ (***) ☞ (***) ☞

☞ (***) ☞ (***) ☞

☞ (***) ☞

SER-



SERMON IX.
EN EL CUARTO VIERNES
de Quaresma.

Iesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Ioan. 4.

En la conversión de la Samaritana enseña Christo à los Prelados de la Iglesia el modo, como deven cooperar à los triunfos de la Gracia.



Del alguno de los muchos pecadores; que con su maravillosa virtud convirtió Christo en los tres años de su Celestial predicacion, se resistió mas porfiadamente à los esfuerzos de su Gracia, seamos licito dezir, que fuè la Samaritana, de quien oy haze mencion el Evangelio. La infidelidad, y la impureza le avian trocado el coraçon de carne en la dureza de un diamante: pues nacida en el cisma de Samaria, y criada à los torpes pechos de la sensualidad, no es facil determinar de qual de estos dos vicios adquirió mayor resistencia, para rebatir los dardos de las divinas inspiraciones. La luxuria la tenía

N fuer-

I.
Introducción;

fuertemente afida à la tierra, y la infidelidad la avia apartado largamente de el Cielo. Los amores impuros pervertian su voluntad, los errores de su falsa creencia le cegavan el entendimiento: y estas dos pasiones fortalecidas con la larga costumbre la tenian cegada, como con una trinchera de piedra, impenetrable para qual quier otro, que no fuese el dueño de los coraçones. No deveis, pues, maravillaros, si arrebatado de la novedad de una conversion tan singular, dexare correr esta mañana el discurso en la representacion de los admirables triunfos de la gracia. Cierto es, que son ocultos à nuestro conocimiento los modos de obrar la gracia en el coraçon humano; y por esso Christo de los medios exteriores, que usó en la conversion de esta muger, quiere que vengamos en conocimiento de todos aquellos movimientos interiores, à que se reduce la grande obra de la Gracia. Esta, como todos saben, se divide en Gracia Previniente, Coadyuvante, y Perficiente; y de todas se valió Christo para la conquista de coraçon tan rebelde.

A los Prelados de la Santa Iglesia llamó San Pedro: Dispensadores de todas las Gracias de Dios: *Dispensatores multiformis gratia Dei*. Veis aqui, Señores, el argumento de mi Sermon: Deseo mostraros, como en los tres Oficios, que acabo de dezir, deveis imitar con la mayor aplicacion en beneficio de las Almas aquella Gracia de quien sois administradores, no contentados con uno solo, quando todos fueren necesarios. Esto es lo que exercita Christo oy con la Samaritana; y esto mismo es lo que el Señor desea, que exerciteis todos à su imitacion.

II.

Ante todas cosas se deve suponer, que aunque sean

in.

1. Pet. 4. 10.

Propuesta
del assump-
to, y division.

innumerables los modos con que Dios puede convertir à sí las almas, quando quiere; pero no son innumerables los que en esta providencia por sus altos juizios ha determinado para convertirlas: y no solamente son limitados; sino tambien vinculados à tales circunstancias de tiempo, que él solo conoce, passando el qual, ó ya no usará de ellos, ó aunque los use, no serán tan poderosos. Observó esse secreto, entre otros, San Juan Chriostomo en varios lugares; pero especialmente quando se propone la pregunta de quien con demasiada curiosidad deseava saber, por qué motivo llamó Dios al Apostolado, no solamente tan tarde, sino en el ultimo lugar à San Pablo; y responde el Santo: *Ne velis curiosior esse, sed concede incomprehensibili Dei providentia, salutes hominum notis sibi temporum opportunitatibus ordinari*. No quieras ser demasiadamente curioso, antes bien ten entendido, que la incomprehensible providencia de Dios dispone la salvación de los hóbres en el tiempo, que conoce ser oportuno. Y engolfandose mas el Santo Doctor en el profundo abismo de los juizios divinos, afirma, que Dios no avia llamado al Apostol Pablo en otro tiempo, porque veia, que en otro tiempo se le avria resistido. Y por esto dirá alguno, que a nó menos à Pablo, que à aquellos que llamo antes? No por cierto: antes así como por el amor especial que tuvo el Señor à Pedro, Jacobo, y Juan, les llamó quando conoció que estos avian de corresponder à la vocación: *Tunc ad illos accessit, et vocabit que quando obtemperaturos sciebat*. Así lo hizo tambien con Pablo: tocó à la puerta de su coraçon quando sabia que le avia de abrir: *Nam Deus ab incana bulis voluisset, sed quia illum renixurū sciebat, tunc voluit,*

Suposicion
previa sobre
los llamámien-
tos Divinos.

Hom. 4. de
Laud. Pauli,

Hom. 31. in
Matth.

Hom. 65. in
Matth.

N 2

cum

cum animum ipsius penetraturam orationem non ignorabat.
 Desde la cuna huviera querido Dios tener por sayo à Pablo; mas por quanto sabia, que se avia de resistir, dispuso llamarle entonces, quando conocia que la vocacion avia de penetrar su alma.

III.
 Parte I.
 Oficio de la
 Gracia Preveniente, que de-
 ven imitar los
 Prelados.

Establecida esta doctrina tan constante entre los Santos, se entenderà facilmente el motivo porque Christo llegó este dia al pozo de Sicar, aunque tan cansado, que para tomar algun alivio huvo de sentarse: *Fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem.* Convenia hallarse allí à aquella hora. *Hora quasi sexta*; que siendo en el modo de contar de Palestina, la hora de medio dia, no es maravilla, que aviendo caminado aprieffa desde lexos, en ayunas, y por caminos asperos, llegasse tan cansado. Pero què necesidad avia, me preguntareis, de hallarse allí el Señor à aquella hora? La necesidad fuè esta. Conocia muy bien nuestro Redemptor, que su gran Padre tenia destinada aquella hora para la conversiõn de la Samaritana; si, aquella, aquella hora, y passada ella, quien se atreverà à afirmar lo que huviera sucedido de esta pecadora? Y por esto Christo no se dexò prevenir de la muger, sino que èl la previno, y se adelantò. Bien podia sin fatigarle tâto, aver llegado el Señor luego despues que llegó la Samaritana, pues para encõtrarla bastava estar allí à la hora sexta; pero no lo hizo así, quiso adelantarse un poco antes: *Hora quasi sexta*, para mostrar el oficio proprio de la gracia Preveniente, que jamàs se dexa ganar de mano, và siempre delante. *Misericordia ejus preveniet me*; su misericordia me prevendrá. Señores mios, Vosotros sois Dispensadores de la Gracia Divina en todos sus oficios; no es así? *Dispensatores multiformis gratia Dei.* Pues aqui

Psal. 58. 11.

aqui teneis el primer exemplo, que os dà Christo en el modo de dispensarla. No esperar, que los pecadores os prevengan, sino prevenirles vosotros, y adelantaros para su remedio, y en aquel tiempo, en que ellos menos os esperan. Reparad en la Samaritana: llegóse al pozo, y en cada menos pensava, que en aquello para que la esperaba Christo. Pero no importa: busca Christo à la Samaritana, aunque la Samaritana no busque à Christo: *Invenerunt, qui non quaesierunt me*, dixo un dia el Señor por Itálas: Me hallaron los que no me buscaron. Pero como usa de este termino *invenerunt*, que es proprio de quien halla lo que busca, à contradiciõn del verbo: *Reperio*, que significa encontrar à caso, segun el dicho de aquel profano: *Tu non incerta reperta est?* Pero què quereis, que os diga? Tal es la bondad de el Señor, que se dexa encontrar de algunos, tan rico de Gracia aun preveniente, como si ellos le huvieran buscado largo tiempo. Y así profigue en el mesmo lugar diciendo: *Ecce ego, ecce ego ad gentem, qua non invocabat nomen meum.* Dos vezes lo repite para explicar la energia del favor Divino. Impaciente de esperar à quien le implore, èl mismo le busca antes; ni solo le busca con grande amor, sino que todo se le ofrece, como si dixera à los que no invocan su nombre: Aqui me teneis, aqui me teneis. A vista de este exemplo, què se diria de vosotros, Pastores de la Iglesia, sino solamente no buscarais à los pecadores, que no os buscan, sino que no os dexarais encontrar de los mesmos, que os buscan? Seria oponeros derechamente al modo de proceder de la Gracia, que si gana el glorioso titulo de Preveniente, por esto le goza, porque se adelanta à los deseos de el hombre.

Isai. 65. 8.

*Ovid. lib. 14
 Met.*

IV.

Quien à vista de esto no confesara, que llegar la Samaritana à aquella fuente à la misma hora q̄ Christo se hallava alli, no fuè acaso, sino Providencia: Christo la queria aquella hora, quando cansado, y sediento tuviese honesto titulo de hablar con ella, para pedirle de la agua que avia sacado de aquel pozo. Antes de aqui mesmo se toma la inteligencia de aquella famosa, aunque breve palabra *Sic*, que puso el sagrado Historiador: *Jesus ergo fatigatus ex itinere sedebat supra fontem. Què quiere dezir Sic?* Así. Literalmente significa, así fatigado, así muerto de sed: porque no lo hizo Christo como los otros caninantes, que llegando cansados à una fuente, lo primero es dar remedio à la sed, y al calor, aligerando la ropa, y tomando nuevo ayre para su refrigerio. No así Christo: *Sic fatigatus*, así cansado el però à la pecadora para moverla à compasión, pidiendola de beber. Quien comprehenderà à qué extremo llegan las finezas amorosas de Dios con las almas para ganarlas! No solo mostrarse cansado en su busca, sino quererlo estar verdaderamente, para inclinarlas à piedad, pidiendolas el alivio.

V.

Sientase pues Christo à la margen de la fuente, y pidele de beber: *Dicit ei Jesus, da mihi bibere.* O invenciones admirables de el Divino amor! Pedir para dar! y aun pedir poco para dar mucho! Pedir como pide la tierra quando seca, y abrasada al ponerse el Sol le pide al labrador el riego con cien bocas; pero le pide para restituirse en copiosas flores, y abundantes frutos, que le enriquezcan.

VI.

Entre tanto ponderad, oyentes míos, los officios de la gracia, que llamamos Excitante; no porque sea dif-

distinta en la substancia, de la preveniente, sino para manifestar sus diferentes officios. Si Dios no moviera fuertemente à algunas almas à pensar en su Magestad, quando las miserables concebirian tan util pensa miento? Infeliz Samaritana! Embuelta en el cieno de sus pecados, quando huviera ella tenido noticia de Christo, si el mesmo Señor no huviera aprovechado aquella oportunidad de tratar con ella como pobre mendigo, y aun mendigando verdaderamente, con pedirle, no por ceremonia (como alguno pudiera aver pensado) sino por limosna un torbo de agua! Que así lo sienten los Santos Geronimo, Bernardo, Buenaventura, y Thomas. A tanto conviene, que nos humildes, Señores míos, si quisieremos conquistar para Dios algunas almas mas protervas, y contumaces: conviene tratar con ellas, como si necesitáramos de su favor, y asistencia, aunque sea cierto, que ellas son las que necesitan del nuestro: *Sicut egentes, multos auzem locupletantes.*

2. Corint. 16.

VII.

Resiliencias de la voluntad à los impulsos de la gracia.

Con todo lo que haze Christo, se avrà oido de cortesía mas grossera, que la que usó la Samaritana: En vez de recibir de su mano la agua para alivio de el ardor, y de la sed, recibe injurias de la muger desatentada: *Quomodo tu Judæus cum sis, possis à me bibere, que sum mulier Samaritana?* Como siendo Judío tienes animo para pedirme de beber, siendo yo Samaritana? Oyendo Rebeca junto al pozo de Naçor à aquel Noble criado de Abraham, que le pedía un poco de agua: *Pauxillum aque mihi ad bibendum probe de hydria tua,* respondible luego: *Beved Señor mio: Bibe Domine mi;* y no contenta con esto, vertió toda el agua que lo-brava en el cantaro sobre la canal de la fuente, y cor-

Gen. 24. 17.

rió oficiosa, y atenta à sacar del pozo nueva agua, para abreviar con sus propias manos uno por uno à todos los diez camellos, que él conducía: *Recurrit ad puteum, ut hauriret aqua, & hauriam omnibus camelis dedit.* Y esta mala muger le niega à Christo un sorbo de agua! O maldad! O ruficidad barbara! Ni pretenda alguno escusarla por el escrúpulo de no tratar con hombre que seguía Religión en su concepto falsa: tenía muy buen ralle de escrúpulo la que hazia vil mercado de su cuerpo à qualquier rufian. Y si fuera tan delicada de conciencia, por lo menos huviera de aver respondido escusandose cortesmente, de que siendo Samaritana no podia dar de beber à un Judío; y no dezir con facundimiento: Como tu siendo Judío pides de beber à una muger Samaritana. Y à la verdad los Samaritanos ningun escrúpulo tenían de tratar con los Judíos, antes lo procuravan, pero teníanle los Judíos de tratar con los Samaritanos, al modo, que el día de oy no tienen escrúpulo los Hereges de tratar con los Catholicos, y le tienen los Catholicos de tratar con los Hereges. De donde se ve, que en el modo de hablar mostrò claramente esta atrevida muger el vil concepto que tenía de Christo viendole caminar à pies descalços, con trage despreciable, los ojos à tierra, y en acto de pedirle socorro, y favor.

VIII.

Aquí se descubren los reparos estravagantes, que à los principios oponen los pecadores à la gracia de el Señor, tratandola villanamente, porque se la ven venir (por dezirlo así) en seguimiento de ellos, como quien pide, y suplica, y repitiendoles aquellas palabras: Hijo entregame tu corazón: *Fili prabe mihi cor tuum.* A los quales reparos, si el Señor de repente se reti-

Prov. 23. 26.

retirasse indignado (como lo suele hazer nuestra soberbia, quando tratamos con un animo indocil, y còtomaz) quan pocos nos salvaria mos! Y así devia hazerlo Dios de buena razon: porque qual pena mas justa, que no proseguir en hablar à quien se niega a oír? *Vbi auditus non est, non effundas sermonem.* Y así merecia la ingrata pecadora, que ay rado Christo le bolviesse las espaldas, diciendole: *Quedate, pues, qual eres.* No has querido darme un poco de tu agua, que es de ningun precio, ni yo te concederè la mia, que vale tanto. Pero ay de nosotros los pecadores, si Dios se portasse con nosotros, como nosotros con su Magestad! Quantas vezes avrá el Señor tocado constantemente meses enteros à las puertas de nuestro corazón, sin aver logrado en tanto tiempo, ni una respuesta amorosa, y cortés? No sin razon se lamenta: *Ego sto ad ostium, & pulso:* yo estoy à la puerta, y toco; significando con este modo de hablar el largo tiempo que està tocando en vano. Pero este es el suavissimo, y admirable modo de obrar de la gracia preveniente, la qual, si con algunos no fuera tan sufrida, y paciente, nunca llegaria à conquistar su obstinacion. Y así, para mostrar este sufrimiento, y paciencia de la gracia, dize el Profeta: *Expectat Dominus, ut misereatur vestri.* Donde deve considerarse, que entonces es mas notable la paciencia en esperar, quando espero al que llanè con mi propia boca. Y à que alma espera jamàs Christo, à quien el Señor no aya llamado por si mesmo con modo tan piadoso? A ninguna, à ninguna; y dezir lo contrario seria incurrir luego en el error de los Semipelagianos, en cuya detestacion dixo à Dios San Agustín: *Non ego prior*

Ecol. 3. 26.

Apo. 3. 20.

Isai. 30. 18.

S. Aug. in Pf. 58. con. 2.

prior à te exurrexi voluntate, sed tu ad me excitadum venisti: no fue mi voluntad la primera en buscarte, sino que vos Señor veniste antes para excitar en mi este deseo. Si Christo nos espera, es porque él mismo nos ha llamado con vocacion sobrenatural, qual fuè la q̄ oy usò el Señor con esta pecadora, baxo de el velo de aquellas exteriores palabras: *Da mihi bibere*, con las quales le pedia lo fee: *Eidem ipsius mulieris sticbat, ille qui bibere querebat*; así lo explica San Agustin. Ni ay por que macarrillarle, que baxo el disfraz de estas palabras fuèlle oculto el llamamiento de la gracia, porq̄ este es su modo de explicarse con las almas rudas. Por las cosas visibiles las eleva congruamente al conocimiento, y amor de las invisibles: *Inuisibilia Dei, per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur.*

S. Aug. in
Joan. c. 4.

Rom. 1. 20.

IX.

Pero al ver Christo, que se le resistia à este primer assalto, repitió segundo, y mas fuerte. Y fue mostrar à esta infeliz, quanto mas interessava ella en lo mucho que podia recibir de Christo, que no en lo que pedia darle; y quien avrá, que con esta cõdicion reufe el contrato. Y así, para instruirle, y moverla à desfechar lo que ignorava, le dize Christo: *Si scires donum Dei, & quis est, qui dicit tibi, da mihi bibere, forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam vivam.* Si supieras, ò mugerly conocieras el dòn de Dios, y quien es el que te dize, dame de beber, por ventura tu le huvieras pedido, y te huviera dado el agua viva. Este dòn de Dios es el mismo Jesus; que el Padre Eterno nos le diò por Redemptor, para que no perezca el que cree en él. Pero no todos le conocen, y por esso dize Christo: *Si scires, si le conocieras.* Desdichados de nosotros, que no nos aplicamos à entender la excelencia de

de tan grande dòn, que al mismo tiempo es el dòn, y el dador! Si le conocieramos, como fuera posible apartarnos de los pies antes de conseguir lo mas precioso, que nos puede dar, que es el Espíritu de el Señor, significado baxo de el simbolo de el agua viva, para denotar la abundancia cõ que nos le puede dar. Quanto mas deseoso està Christo de comunicarnosle, que nosotros de conseguirle! Notad los terminos con que habla à esta muger. No le dize: Si supieras el dòn, le pedirás, y por ventura èl te le diera; sino que dize: Tu por ventura le pedirás, y él te le diera; por que la dada, el por ventura, nunca està de parte de Dios, que ha de dar, siempre està de parte de nosotros, que devemos pedir. O si nosotros le pidiéramos tanto, quanto el Señor està dispuesto à darnos de los verdaderos bienes! *Dives, in omnes, qui invocant illum.* Si va no es, que por aquel *forsitan*, por ventura, quisiese declarar Christo la libertad de el humano arbitrio, que queda intacta aun para el pedir; pues la gracia no obra de tal suerte en el coraçon de el hombre, que le necesite, bien si que le combeide, que le incline, y le mueva, segun aquel lugar de el Apocalipsis: *Si quis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum.* El Ministro de Justicia, que viene à executar la pena, obra como un rayo: si no se le abren las puertas, las hecha por tierra, ò las haze pedazos à nuestros ojos. El bienhechor, que viene para llenarnos de sus favores, se porta como el Sol: si no le abrimos con gusto las puertas, nos dexa, y busca à otros para favorecer. Así la gracia, como viene à nuestras almas para llenarnos de sus dones, no se porta como rayo, sino como Sol: *Beneficium, non confertur in invitum.*

Rom. 10. 12.

Apoc. 9. 20.

L. Invito, ff.
de reg. juris.

P c.

X.

Pero entre tanto, la oferta de un dón tan considerable no pudo dexar de hazer fuerza en el pecho de una muger siempre codiciosa de regalos. De aqui es, que la que hasta aquel punto avia tratado à Christo con tan poco respeto, como si fuera un mendigo, luego que vio que le podia dar mucho, si quisiese, mudó de language, y des de luego le honró con el titulo de Señor: *Domine neque quo haurias habes, & puteus altus est. Unde ergo habes aquam vivam?* Señor, ni tenéis con que sacar el agua, y el pozo está hondo: pues de donde tenéis esta agua viva que me ofrecéis? Observete aqui, aunque de passo, la fuerza grande, para conquistar coragones, que tienen los dones, no aun poseidos, sino esperados. O quanto cuidado es necesario, para defenderse! Hasta los leones mismos, dice Plinio, si están bien hartos, no saben hazer mal: *Satiati innoxii sunt.* Por esto grita Isaias: *Beatus, qui excutit manus suas ab omni munere,* dichofo el que sacude sus manos de todos los presentes, y dones; porque es muy dificultoso, que la balança no incline à la mano, que le pone mas peso. El mar se embravece furiosamente, como todos vemos; pero luego que se tragan las mercaderías, que por la tormenta se le arrojan, dexa correr libremente à la nave.

Phn. lib. 8. c.
16.

Isai. 33. 15.

XI.

Bolvamos à la Samaritana. Vereis como la que al principio se portó tan soberbia, le muestra ya mas cortés, dando gratos oídos à las palabras de Christo. Y de esto devemos darle muchas enhorabuenas, porq̄ por aqui empieza la gracia à hazer brecha en el coraçon humano: *Audite, & vivet anima vestra.* Oid, y vivirá vuestra Alma. La Plaza, que oye partidos, señal es, que quiere capitular, y rendirse. Y así Christo pas-

Isai. 55. 3.

passa adelante por la brecha que avia abierto, y elevando el animo yà mas docil de la Samaritana, de la agua visible de aquella fuente, à otra mas noble que del todo ignorava, logró, y la induxo à pedirla finalmente con mucha humildad: *Domine da mihi hanc aquam.*

En este passo, Señores míos, deveis como Dispendiosos de la Gracia de Dios aprender su segundo oficio, quando de Previniente passa poco à poco à ser Adjuvante. Y no penséis por esto que una Gracia es distinta de la otra: aquella mesma Gracia que previene al que no quiere para que quiera, acompaña al que ya quiere para que quiera provechosamente: así se explica con elegancia San Agustín: *Qua volentem prevenit, ut velit; volentem subsequitur, ne frustra velit.* Dixe poco à poco, porque no se ha de juzgar que la Gracia triunfante rinda siempre las plazas aun inexpugnables, al primer assalto: Este es un prodigio que succede muy pocas vezes; lo ordinario es ir las cõquistando palmo à palmo, por dezirlo así. Reparad, que así le succede à Christo con la pecadora de oy. Pues aunque ella dava muestras de rendirse à Christo, quando le dezia: *Domine da mihi hanc aquam;* pero al mismo tiempo se rendia, y no se rendia: se rendia, porque deseava el agua q̄ Christo le avia ofrecido; no se rendia, porque no la deseava como el Señor queria darsela: la deseava à su modo, esto es tal que le apagasse la sed de el cuerpo, le reparasse las fuerzas cantadas, y le escusasse el trabajo de ir, y bolver cada dia al pozo, si queria beber: *Da mihi hanc aquam, ut non sitiam neque veniam hic haurire;* y en una palabra, ella la deseava para conveniencia del cuerpo, quando Christo

XII.

Parte II.

Oficio de la Gracia Adjuvante, que los Prelados han de imitar.

S. Aug. in Eu-
chir. cap. 32.

se la ofrecia para el bien de su alma. Esto es lo que nos sucede à todos, quando empezamos à entregarnos à Dios: quisiéramos que Dios se ajustase à nuestros dictámenes, à nuestras intenciones, à nuestros intereses, y no vernos obligados à ajustarnos nosotros al gusto de Dios. El que reconoce esta flaca disposicion en el animo de sus penitentes, no desmaye, tolere, sufra; pero prosiga en adelantar la obra con invencible paciencia, que de esta suerte irá siempre ganando terreno.

XIII.

Oyendo, pues, Christo, que esta muger le pedía la agua viva sin saber aun qual fuese, oíd lo que le responde: *Voca virum tuum*, llama à tu varon. Pero que conexion tiene esta respuesta con la pregunta, ni qué tiene que ver el dón que pide, con que llame al hombre. Preveo lo que alguno pudiera responder con agudeza, que Christo con una respuesta tan no esperada, quiso enseñar, que ningun dón se deve dar à las mugeres, sino en presencia de aquel varon à quien están sujetas. Pues no puede ser sino malignidad astuta de una serpiente, para regalar con una hermosa mançana à la sencilla Eva en el Paraíso, esperar que su marido estuviera ausente paseando por aquellas calles. El pensamiento es elegante. Pero yo creo que fué mucho mas elevada la doctrina à que miró Christo. Quiso como Maestro de un golpe acabar la guerra, allanando toda la resistencia à la Gracia, con quitar de el coraçon de esta muger el amor à aquel hombre. Responde astuta, que no tiene varon: *Non habeo virum*; pero no quiere cõfesar que tiene galan. Y quien no estimará la paciencia de Christo? No se ofendió de la maldad de esta muger, que quando pa-

rece

rece confiesa lo que ay, cree que la puede enganar con una confesion dimidiada. Disimula el Señor la injuria, y aun alaba à esta infeliz por la parte de verdad, que dixo: *Bene dixisti, quia non habeo virum*; pero al mismo tiempo le dà en rostro con su licenciosa, y torpe vida, diziendole clara mente sus escandalos: *Quinque viros habuisti, & nunc quem habes non est tuus vir*; cinco hombres has tenido en correspondencia, y el que aora tienes tampoco es tu marido. O quanta verdad es, que por mas miserables que seamos nos trata la gracia, no solo con mucha blandura, sino tambien con reverencia: *Cum magna reverentia disponit nos*. No ay duda, que ella quiere obrar en nosotros; pero qué es lo que quiere obrar? Quiere hazer que obremos nosotros: *Faciam ut in præceptis meis ambuletis*; yo haré que camineis en mis preceptos. Y porque (notese atentamente) y porque, es cierto, que la Gracia como causa principal, siempre nos haze obrar à nosotros, y no somos nosotros los que hazemos obrar à la Gracia, de aqui es que toda la gloria de las buenas obras deve atribuirse à la Gracia, y no à nosotros.

Sap. 12. 18.

Ezech. 36. 27.

XIV.

Viendo esta muger la suavidad con que Christo la tratava, no pudo dexar de confesarle toda la verdad, aunque con los terminos que la causaran menos sonrojo, como fué dezirle que lo adivinava: *Vinea, quia Propheta es tu*. Quien al oír esto no creyera que esta pecadora se avia ya dado de el todo? Pero no fue así: oíd que astucia pensó. Conociendo claramente que aquel con quien hablava era un grande Profeta, parece que deviera preguntarle mil cosas, que importava saber para el bien de su alma;

Y

y con todo tuere la conversacion à cosas inútiles para el intento. Mueve una question la mas reñida que en aquel tiempo se controvertia entre los Palestinos, sobre qual era el lugar en que se devian ofrecer los Sacrificios à Dios, si en el Templo de Salomon, ò en el Garizin, celebre por los Sacrificios de Jacob, y de tantos Patriarcas sus descendientes! Todo à fin de divertir astutamente à Christo de la platica poco gustosa con que le avia manifestado sus pecados. Aunque ni este era argumento de animo mal dispuesto, avergonçarse de sus flaquezas, y errores; pues muestra deseo de enmendar sus pecados, quien se corre de ellos. Así lo haze el ayre, quando despues de una horrorosa tempestad antes de serenarse de el todo, se pone colorado. Pero Christo no abandona à esta astuta discipula, antes se dexa llevar en largo razonamiento adonde ella quiere, à imitacion de un pescador, que advirtiendole ya el anzuelo en el pez, alarga la cuerda para dexarle correr como quien huye, seguro de que luego saltandole las fuerças, y la vida, le facerá facilmente à la playa. Así se portó Christo con esta muger penitente, despues de explicarle los ocultos misterios de su celestial Doctrina, con una instruccion tan sublime, tan clara, tan distincta, qual no se encontrará otra en la Historia Evangelica, la reduxo finalmente à que ella deseasse con verdadera fee al Mesias prometido, y Redemptor de el mundo. Conseguido esto, que era todo lo que deseava el Señor, le manifestó claramente quien era, y así aquel mesmo que tantas vezes preguntado, è importunado en Jerusalem por tantos, para que les manifestasse claramente, si era el esperado, y pro-

prometido por tantos siglos: *Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus dig nobis palam.* Jamás lo quilo confesar à alguno, con terminos claros: esse mismo, (quien lo creyera) lo manifestó con toda expresion à esta muger: *Ego sum qui loquor tecum.* Ni solo le lo dixo, sino que en el mismo modo de dezirlo, se lo persuadió. Atrevase aora à negar alguno, que el Señor no desea tratar con sencillos corazones: *Cum simplicibus sermocinatio ejus.* Si deseais, Señores, que Christo os manifeste los misterios altísimos, aquí se os enseña lo que deveis hazer: deponer la altivez de juicio, que obstina al entendimiento para no creer sino lo que el se discurre: *Fides non est superborum sed humilium:* la fee no es de los soberbios, sino de los humildes, enseña San Agustin. La Samaritana creyó tan firmemente, que luego al punto fue à manifestar en la plaza publica de la Ciudad el bien que avia encontrado, para que todos corriessen ansiosos à participar de el. Argumento infalible de el glorioso triunfo, que consiguió la gracia del corazon de esta muger: *Credisti propter quod locutus sum.*

Arrepentida tan de corazon la Samaritana, y de muger perdida trocada a beneficio de la gracia en esta penitente, procuró traer à todos con su exemplo a la fuente de la vida, que avia encontrado. Manifestó despues su zelo en tres acciones dignísimas de observarse, y fue, que para dilatar mas la gloria de su Señor desprecio generosamente quanto à esta perterhecia, es à saber, à si mesma, à sus cosas, y à su estimacion. Desprecio su persona corriendo, y bolviendo veloz de Christo à sus Ciudadanos, y de los Ciudadanos a Christo, en aquella

O

ho-

Joan. 10. 24.

Prov. 3. 32.

S. Aug. serm. 96. de Verb. Dñi.

Psal. 115. 11. XV.

hora tan desacomodada. Despreció sus cosas dexando à los pies de Christo quanto tenia, para correr mas ligera: *Reliquit Hydrum, & abilit.* Despreció su reputacion combidando à todos para conocer à aquel, que uno por uno le avia descubierto todos sus pecados, aunque ella embarazada de la vergüenza avia procurado tenerlos ocultos. *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci.* Y adviértale, que no dizeid, y ved, sino venid, y ved: porque ella queria ser la guia para que hallassen à Christo, convertida de repente de Meretriz, en Apostola. *Qui audit dicat, veni.*

Apo. 22. 17.

XVI.

Estos son Reverendísimos Oyentes, los admirables triunfos, que consigue la gracia de el corazón de el hombre: *Cuius miseretur, sic eum vocat, quomodo seis ei congruere ut vocantem non respuat.* Dize sublimemente S. Agustin. Aquel de quien Dios se compadece, así le llama, como sabe, que le conviene, para que no resista à la vocacion. Parece, que avia de dezir: como sabe, que al Señor le conviene; pero no dize, sino como sabe, que conviene al hombre: y en esto està la mayor excelencia de este triunfo de la divina gracia, tan mal entendido de los Hereges modernos, aplicados todos à querer persuadir, que Dios nos trata como brutos, que carecen de razon, y libertad, no como hombres racionales, y libres. Que quiere dezir Gracia que violente, y necesite, desuerte, que no se le pueda resistir, que tan obstinadamente quieren ellos persuadirnos! Si esto fuera, en vano el Evangelista Juan huviera notado, con tã particular advertencia tantas finezas, como usó Christo esta mañana para reducir, à

el.

esta pecadora: en vano huvieran sido tantas blanduras, tantos alagos, tanta dulzura, tanto sufrimiento, si al cabo la gracia la huviera de convertir por fuerza. No es así, Oyentes míos, la gracia obra allí en lo interior de el alma correspondiente à lo exterior, que se executa por fuera. Vosotros, pues, que en mover à los mas obstinados pecadores para q̄ se conviertan, y en ayudarles, deveis imitar à la gracia, en el exemplo de Christo teneis el camino, y los medios, que deveis seguir. Conviene, que os acomodeis con suma humanidad al genio, de aquellos, que deseais reducir, para hazerlos luego vuestros, y que sigan vuestros consejos.

El tercer oficio de la gracia, con q̄ de preveniente, y adjuvante, passa à ser perficiente, es el que nos queda por explicar en esta tercera parte de el discurso. No hubo conversión que mas le costasse à Christo en todo genero de trabajo como esta de la Samaritana. Pero pudo consolarse, con el copioso fruto, que cogió de ella. Pues muchos de aquella Ciudad creyeron en el Señor por lo que oyeron à esta muger; y muchos mas por lo que oyeron al mesmo Señor, q̄ se dignò de catequizarles, aviéndose detenido dos dias en Samaria à instancia de sus ciudadanos para perficionar la gloriosa obra, que avia empezado: *Mansit ibi duos dies.* Y por ventura para empezar el uno en enseñarles lo que devian creer, y el otro lo que devian obrar. Avia Christo antes de este tiempo prohibido à los Apostoles la entrada en las Ciudades de los Samaritanos; *In Civitates Samaritanorum ne intraveritis,* à

Matth. 10. 5.

fin de excusar el escándalo, aunque injusto, que podian tomar los Judios sumamente cabulosos, por ver-

el 2

les

XVII.

Parte III.

Oficio de la Gracia Perficiente, que tambien deven imitar los Preciados.

les tratar con los Samaritanos, pero aora como legislador supremo se dispensò en el precepto, que avia impuesto à los suyos, por los graves motivos, que tenia para ello; especialmente, para que aprehendieramos todos, que para adelantar, y perficionar las obras de el servicio de Dios, que huvieramos comenzado, devemos aplicarnos cò la mayor constancia *Qui cepit opus bonum, ipse perficiet*. Y à la verdad, Señores míos; de què servira èmprehender con grande fervor, y à esta empresa, y à la otra de la gloria Divina, si ni la una, ni la otra se perficiona? Mejor es èmprehender pocas, y llevarlas al cabo, que muchas, y dexar selas à la mitad, como lo hazia Paladio en sus hermosísimas fabricas, que comenzadas con el mayor primor del arte, ninguna concluía por la fantasia de hazer otras nuevas. Aprehended de el bizarro David: derribò en tierra al soberbio, y orgulloso Gigante Filisteo con la piedra, que disparada de su onda se la clavò en la frente; pero no colgò en las paredes de el Templo para memoria de el triunfo, ni la onda, ni la piedra; colgò solamente la espada, aunque no era suya, sino de el vencido Gigante: porque como la espada avia dado el ultimo complemento à la victòria quitando la vida al enemigo, en el concepto de David no podian competir con ella, ni la piedra, ni la onda que la avian comenzado.

Esta es la tercera operacion de la gracia, perficionar aquello mismo, que ella comenzó: *Cooperando perficit, quod operando incipit*: Perficiona cooperando, lo que obrando comenzó, dize S. Agustín.

Sicut

Ad Philipp. 1.
62XVIII.
S. August. de
Citat. Or lib.
vrb. 6. 17.

Siendo esto así, Vosotros, Prelados zelosísimos, que sois dispensadores de la Gracia de Dios, hazeos cargo tambien de esta obligacion; pues no solo deveis apartar las almas que estan à vuestrò cuidado, de los vicios, y pecados, y aficionarlas à la virtud, sino que deveis tambien continuar en promoverlas, y adelantarlàs siempre de lo bueno à lo mejor, siendo esta la principal obligacion, y el cuidado mas provechoso de vuestro carácter. La perseverancia final no os toca à vosotros, ella es don de solo Dios, y don tan gracioso, y gratuito de su Misericordia, que à ninguno la podeis vosotros conceder; pero podeis ayudar en gran manera, para que vuestros subditos perseveren en el bien comenzado, de donde pende por lo comun la muerte en Gracia, y de ella todos los bienes. Deveis tener por dichas à Vosotros, aquellas palabras de Clemente Alexandrino: *Est ergo officium justitie salutaris, unumquodque semper deducere, ad id quod est melius*. Ni esta constancia la suelen conseguir, sino aquellos, que no satisfechos de el bien que hasta entonces han obrado, procuran de cada dia adelantarse mas, como el competidor en la carrera, que no para de correr hasta que llegue al termino, y consiga el premio.

De esto nos dan un singular exemplo los Samaritanos del Evangelio: desde el principio merecieron mucha alabanza, por la prontitud con que creyeron lo que les dezia su Palsana ya convertida. Pero no pararon aqui, adelantaron mucho mas su fec. Lo primero, luego que oyeron hablar à Christo, mandaron que callasse la Samaritana, manifestando con esto, que les bastaya aquella luz interior que experi-

O 3

men-

Clem. Alex.
lib. 7. Strom.

XIX

mentavan en sus almas, aunque ella callasse, y aunque ella descreyese, no por esto ellos dexarian la verdadera fe q̄ avian ya profesado. Esta es la energia con que la hab̄aron al encontrarla en el camino, diciendo: No creemos ya por lo que tu nos has dicho; pues nosotros mismos hemos oido, y sabemos, que este es el Salvador de el mundo: *Jam non propter tuam loquelam credimus: ipsi enim audivimus, & fecimus, quia hic est verè Salvator mundi.* Que oyeron, dizé, para mostrar que era fee su conocimiento: *Audivimus. Fides ex auditu*, por que creian aquello que no veian. Veian que Christo en la exterior apariencia era un hombre como los demás, y sin embargo creian que era juntamente Dios, y Salvador de el mundo. Dizen mas, que saben: *Scimus*, para dar à entender, que su fee era tan firme, tan constante, tan libre de toda duda, que no pudieron estar mas seguros de lo que creian, si tuvieran ciencia. Fue ciertamentè esta Gracia que el Señor concedió à los buenos Samaritanos muy particular, deffinados yà desde entonces para confundir en el Juizio final à los contumazes Judios, que no quisieron creer en Christo, despues de ver tantos milagros de enfermos restituídos à la salud, de muertos resucitados, de tempestades serenadas. Pero aunque Dios no concede à todos esta Gracia particular para adelantarse tanto en tan poco tiempo, à ninguno niega la Gracia necesaria, y suficiente para aprovechar en el camino de sus mandamientos. Tanta es la Bondad de nuestro gran Dios, tanto su amor, que no solamente nos concede aquellos socorros de la Gracia muy suficientes para levantarnos de el pecado, si queremos, y para no bolver à caer, sino tam:

tan bien para hazer grandes progresos en el camino de la perfeccion, en que desea mucho nos adelantemos: pues si no fuera así, como pudiera exortarnos el Apóstol à aspirar à lo mas perfecto: *Amulamini charissimè meliora!* Porque cómo pudiera ser digno de alabanza aspirar à lo que no pudieramos conseguir.

Concluyo con las palabras de San Prospero: *Cooperatores nos esse oportet Gratia Dei, ut illam excitantem, juvantem, succupletantem, & quòtidie provehentem subsequamur.* Devemos cooperar à la Gracia de Dios, y seguir sus impulsos, y movimientos, quando excita, ayuda, enriqueze, y adelanta. Ni tenemos que temer que ella nos falte en empresa alguna de el servicio de Dios; bastará que nosotros cumpliendo la obligacion de nuestro oficio, nos aprovechemos de la Gracia en beneficio de nuestros proximos: *Sicut boni dispensatores multiformis Gratia Dei.* Quales yo os veno à todos, à proporcion de la autoridad que cada uno tiene, para dispensar esta Gracia; y al mismo tiempo deseo animaros, para que de oy mas en adelante os portéis como tales.

*** **

☞ (***) (***) (***) ☞

☞ (***) (***) ☞

☞ (***) ☞

2. Corint. xxi
31.

XX.
S. Prosp. Episc.
ad Demetr.